



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DE ECONOMÍA



CUADERNOS DE TRABAJO

**INSTITUTIONAL CHANGE IN THE LATE TWENTIETH
CENTURY: AN HISTORICAL COMPARISON BETWEEN
LATIN AMERICA AND CENTRAL EUROPE**

SEPTIEMBRE 2011

CARLOS RIOJAS LÓPEZ

Institutional Change in the Late Twentieth Century: An Historical Comparison Between Latin America and Central Europe

Carlos Riojas

The last two decades of the 20th century were marked by profound institutional changes in Latin America –characterized by structural adjustment plans- and Central Europe which underwent the transition from a socialist planned economy to a free market economy (systemic transformation). In Latin American, these transformations were initially economic in nature and took place in response to the decline of ‘classic’ Latin American conceptions of development that had emerged after World War II. Subsequently, however, processes of institutional change spread to political and social spheres. In Central Europe, by contrast, institutional change was triggered fundamentally by political factors, specifically by demands for democracy that gradually affected economic life and society as a whole. These two ‘macro-regions’ are indeed quite different in terms of their historical development and therefore in their governance traditions. And yet, in the late 20th century Latin American countries and the post-socialist States of Central Europe shared a history linked through modes of institutional change and experiences of societal transformation largely influenced by the dictates of external organizations (the International Monetary Fund, The European Union, the World Bank and the Inter-American Development Bank).

In this paper, I will attempt to compare and contrast the evolution of processes of institutional change in terms of the mediated adaptation of Central European and Latin American countries to changing economic and political environments. This exposition will thus clarify several contextual aspects of societal transformation and thus lay the groundwork for an ongoing dialogue between Central Europe and Latin America regarding their differing regionalization experiences. During the last nine years a group of scholars from Mexico (University of Guadalajara), Germany (Institute for Regional Development and Structural Planning and Institute of Latin American Studies at the Free University of Berlin), Poland (University of Gdansk) and Hungary (Research Institute of Transdanubian) have met and cooperated on previous occasions in order to discuss these themes and to share their experience. In this presentation I would like to propose a broader perspective, both in Latin America and Central Europe, in a way to emphasize the comparative element rather more. Simultaneously, I also would like to invite my colleagues to think about a new approach and developed strategies of comparison with a broader frame of reference including the countries of the Southern Cone. Building on this new approach, I believe that it is possible to integrate methods of contemporary history. I would like also to pay special attention to the regions, as clearly distinguishable spaces with certain characteristics in common. The sample of countries considered in this study includes Argentina, Mexico, Chile, Poland, Hungary and the Czech Republic. The following analysis of institutional change will be based on concepts developed by proponents of the New Institutional Economics. This involves a discussion, on the one hand, of structural patterns and indicators of economic performance that have been linked to institutional change and, on the other hand, of the impact of neo-liberal policies, democratization processes and the role of the State as a key actor in driving democratic and market reforms. Finally, modes of institutional change experienced by the countries under study will be characterized in terms of attempts to create new socio-political contexts in order to promote democratization and integration into international markets.

Cambio Institucional a finales del siglo XX: Una comparación histórica entre América Latina y Europa Central.¹

Carlos Riojas²

Los últimos dos decenios del siglo XX estuvieron caracterizados por profundos cambios institucionales en América Latina (derivados de la implementación de los planes de ajuste estructural) y en Europa Central (que experimentó la transición de una economía socialista centralmente planificada hacia una de mercado). En el primer escenario mencionado, las transformaciones fueron en un principio económicas, como una respuesta al declive de las concepciones “clásicas” del desarrollo de inspiración latinoamericana surgidas después de la Segunda Guerra Mundial;³ después, el proceso de cambio institucional se difundió en las esferas política y social. En Europa Central, en contraparte, los mecanismos de la transformación sistémica se desataron fundamentalmente por factores políticos, de manera especial por demandas democráticas, dicha situación afectó de forma gradual la vida económica y social en su conjunto. Estas dos “macro-regiones” tan distintas entre sí, con experiencias históricas y formas de organización diferentes, han vivido a finales del siglo XX fenómenos similares, es decir, tanto las naciones latinoamericanas como los países ex socialistas de Europa Central compartieron escenarios afines en cuanto a los procesos de cambio institucional se refiere, transformaciones ampliamente influenciadas por lineamientos exógenos originados en las principales agencias internacionales (Fondo Monetario Internacional, Unión Europea, Banco Mundial y Banco Inter-Americano de Desarrollo).

En este ensayo intentaré comparar y contrastar el proceso evolutivo de cambio institucional adoptado en Europa Central y América Latina, tomaré en cuenta los principales factores que intervinieron en el ámbito político y económico, sin embargo, solo presentaré datos concretos sobre el desempeño del sector externo. Mi exposición pretende clarificar cuáles aspectos se pueden comparar en ambos contextos y cómo éstos le dieron una dinámica especial a los respectivos procesos de transformación. Simultáneamente consolidar el diálogo entre Europa Central y América Latina a través de sus diferentes experiencias de cambio institucional.⁴ En esta ocasión pretendo

¹ Durante los últimos años he publicado algunos artículos sobre el cambio institucional comparado entre América Latina y Europa Central (Riojas [2007], [2007^a], [2009], [2010]), así mismo, sobre políticas públicas de carácter regional, donde también he enfatizado una visión comparativa (Riojas [2005], [2007b] y [2011]); el hilo conductor en estos estudios ha girado en torno a los procesos de transformación institucional. Ahora, en este ensayo pretendo reunir estas dos visiones. Partiré del análisis comparativo entre América Latina y Europa Central para concluir con una propuesta sobre el análisis regional comparado entre estas dos áreas de estudio.

² El autor agradece a la Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD) por la beca otorgada para realizar una estancia corta de investigación en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín durante el verano de 2011. De igual forma extiendo mi agradecimiento al Dr. Stefan Rinke por su calurosa recepción en dicho instituto. Contacto: riojas.carlos@gmail.com.

³ Arocena y Sutz (2000).

⁴ Durante los últimos nueve años un grupo de investigadores de Venezuela (Universidad Central), Alemania (Centro Investigación Urbano-Regional y el Instituto de Estudios Latinoamericanos ambos en la Universidad Libre de Berlín), Polonia (Universidad de Gdansk), Hungría (Instituto de Investigación Transdanubiana) y México (Universidad de Guadalajara) se han reunido y cooperado con la finalidad de discutir este tipo de temas e intercambiar sus respectivas experiencias (por ejemplo Axixic [México] 1999, Berlín 2001, Santiago de Chile 2003 y la última de ellas en Cuernavaca 2007 [México]). Ver la estructura organizativa de nuestro último evento en <http://institutionalchange.cucea.udg.mx>. De igual forma se han

ampliar la perspectiva comparativa entre Europa Central y América Latina. Al mismo tiempo, me gustaría invitar a mis colegas a reflexionar sobre este enfoque y a desarrollar estrategias de comparación en un marco más vasto que incluya a los países del Cono Sur, transición que Rinke ha estudiado.⁵ En la construcción de esta perspectiva, creo que es posible integrar la visión de historia contemporánea, de igual forma, es posible comparar estos cambios institucionales a nivel regional (sub-nacional), es decir, la cimentación de espacios sociales que han compartido ciertas características en común. La reconstrucción de las regiones, fenómeno conocido como regionalización, se ha constituido en un instrumento espacio-institucional de las reformas expuestas aquí.

Estas evidencias de cambio institucional, en el espacio y tiempo concretos, pueden ser analizadas desde las perspectivas del discurso de política pública, de las prácticas de los actores inmiscuidos y de las diferentes características inherentes a estos contextos. La muestra de países que se incluye en este estudio comprende por parte de América Latina: Argentina, Chile y México, mientras que por Europa Central: Polonia, Hungría y República Checa. Nuestro análisis será sustentado en los conceptos desarrollados por los principales proponentes del neo-institucionalismo económico. Lo anterior implica, por una parte, tomar en cuenta los patrones e indicadores económicos claves que afectan el desempeño de la economía vinculado con el cambio institucional, y por otra parte, el impacto de las políticas de inspiración neo-liberal, los procesos de democratización y el papel del Estado como un actor clave que intenta impulsar la reformas de mercado y democráticas, paradójicamente en un ambiente donde predomina el discurso de inspiración neoliberal. Finalmente, es importante caracterizar los tipos de cambio institucional experimentados por los países en cuestión en función de los intentos por crear un nuevo contexto socio-político, cuyo objetivo básico ha sido promover la democratización y la integración en los mercados internacionales.

1. El enfoque del Neo-Institucionalismo Económico.

El enfoque teórico-metodológico del neo-institucionalismo económico ofrece una serie de conceptos útiles para analizar el cambio institucional. Por lo tanto, seguiré las directrices básicas sugeridas por Douglass C. North y otros exponentes de dicha perspectiva a fin de interpretar los hechos derivados del ajuste estructural y transformación sistémica en condiciones sociales diversas.⁶ El primer concepto clave de cambio institucional se encuentra en las *instituciones*, que de acuerdo con North (1993, 13-14) son las reglas establecidas por los humanos que estructuran sus interacciones, incentivan los intercambios políticos o económicos a través del tiempo y determinan el desempeño de las economías. Mientras que las *organizaciones* por otra parte, son las formas de cooperación y coordinación que los individuos desarrollan con el propósito de reducir la incertidumbre, materializar objetivos comunes y maximizar los beneficios derivados de las oportunidades ofrecidas por una matriz institucional previamente establecida.⁷ Las instituciones pueden funcionar como puntos de convergencia entre las organizaciones y los individuos. Las evidencias empíricas han demostrado que existen

concretado algunas publicaciones colectivas, cuyos resultados de la comparación se encuentra en Riojas (2005) y Scott (2009).

⁵ Rinke (2002).

⁶ Coase (1998), Edgren (1996), Harris, Hunter y Lewis (1998), Nee (1998), North (1993); Williamson (1998).

⁷ North (1993).

interacciones mutuas entre instituciones y organizaciones, también influyen las capacidades de adaptación y flexibilidad. En esta problemática el desempeño económico se revela como crucial. A través del tiempo, las instituciones ineficientes han tendido a desaparecer, el ritmo y la velocidad de su extinción han variado de acuerdo al medio ambiente en donde se encuentren, pero lo más destacado de lo anterior es que las sociedades se inclinan en crear nuevas formas de organización, que en teoría deberían ser más eficaces desde el punto de vista social, económico, político y administrativo.

North (1994, 572) reconoce dos tipos de instituciones: formales e informales. Las primeras (el conjunto de normas y leyes escritas que organizan la interacción entre los individuos) son relativamente más fáciles de reconocer y especificar que las segundas (costumbres, tradiciones y códigos de conducta). Por lo tanto, es importante distinguir y registrar tanto las instituciones formales como informales, de igual forma resulta esencial subrayar que se encuentran interrelacionadas y que es difícil entender una completamente independiente de la otra. Ambos tipos de instituciones pueden darnos luz sobre el conjunto de acciones que tiene la posibilidad de ser exitoso y de adaptarse en un contexto en transición. Las ideologías y percepciones de los individuos sobre el medio ambiente social que los rodea son cruciales en el cambio institucional, a tal grado que pueden ser una catapulta o constituir un dique en el desenvolvimiento de las nuevas reglas del juego.

Contrario a los postulados de la economía neo-clásica, el neo-institucionalismo económico supone que los individuos y los miembros de las organizaciones deben descifrar el contexto que enfrentan antes de actuar social y económicamente cuando pretenden alcanzar ciertos objetivos. La frecuencia de situaciones similares, la regularidad de los intercambios y las prácticas culturales son algunos de los elementos que ayudan a descifrar un contexto en condiciones de ajuste o transición. El neo-institucionalismo económico ha pretendido ser una teoría dinámica del desarrollo económico, que distinga condiciones históricas particulares y que puedan ser utilizadas en términos comparativos.

2. Patrones e indicadores del desempeño económico.

A finales de los años cuarenta del siglo XX América Latina y Europa Central entraron en una nueva época caracterizada por el establecimiento de mecanismos promotores del bienestar social, la planificación, el centralismo y el aumento de la influencia del Estado. América Latina inició un periodo de intensa urbanización acompañada por una nueva ola de industrialización, cuyos objetivos buscaban incrementar los niveles de vida de sus habitantes, lograr una distribución más eficiente de los recursos invertidos, impulsar una estrategia de sustitución de importaciones y un papel más activo en el comercio internacional. Algunos de estos objetivos fueron logrados en el mediano plazo, sin embargo, una serie de contradicciones se manifestaron a través del tiempo hasta llegar a las crisis financieras de los años ochenta, lo que dio como resultado “la década perdida” y se abrió la puerta a un periodo de lenta recuperación.⁸ En Europa Central, el periodo que siguió después de la Segunda Guerra Mundial fue marcado por la creación del sistema de planificación de tipo soviético, articulado hacia el exterior por el Consejo Mutuo de Ayuda Económica. Después de una serie de reformas económicas que

⁸ Birdsall y Lozada (1996), CEPAL (2001), Dunford (1998), Pipitone (1995); Prebisch (1996, 216).

intentaron impulsar un socialismo de mercado (Hungría 1956 y Checoslovaquia 1968 por ejemplo), sin mucho éxito debido a que no lograron modificar los elementos constitutivos del sistema, estos regímenes experimentaron una crisis definitiva a finales de los años ochenta. Un elemento en común, en los países de América Latina y Europa Central, fue la influencia de las concepciones económicas que delinearon las respectivas transformaciones, las cuales pueden ser agrupadas bajo el término de “neoliberalismo”.⁹ En América Latina, las estrategias que materializaron el cambio institucional tomaron forma bajo los planes de ajuste estructural, mientras que, en Europa Central dos opciones predominaron durante la transición: la terapia de choque y el gradualismo. Como resultado de la implementación de las políticas neo-liberales destacan diferentes trayectorias de transformación y el surgimiento de matrices institucionales específicas. Aún cuando las estructuras institucionales sean parecidas, los resultados de la transformación pueden tomar trayectorias diversas debido a las diversas formas de regular los sistemas económicos y a la naturaleza evolutiva del cambio institucional.¹⁰ Pero también el fenómeno puede manifestarse de manera inversa, es decir, estructuras institucionales diversas toman trayectorias similares tal y como se presentó en América Latina y Europa Central a finales del siglo XX. En estos países, la combinación de una serie de instrumentos de política pública aplicados en contextos sociales e históricos distintos dio como resultado la convergencia institucional a través del tiempo, finalmente, la intención de las reformas puede ser importante, pero lo verdaderamente trascendente son sus resultados.¹¹

En lo que concierne al desempeño económico, un ambiente inestable prevaleció en América Latina y Europa Central, especialmente, durante los primeros pasos del cambio institucional. Si bien es cierto que el estancamiento demográfico ha sido considerado como uno de los factores de peso en la inestabilidad económica de Europa Central, el panorama se tornó aún más crítico con la novedosa aparición de diversos tipos de pobreza. Aún los más entusiastas promotores de las reformas económicas de inspiración neoliberal reconocen que no es de menor importancia el surgimiento e incremento de la pobreza bajo cualquiera de sus acepciones básicas (extrema, moderada o relativa) se asocia al periodo de transición sistémica.¹² Aunque el periodo de crisis estructural más intenso en América Latina y Europa Central no coincidió en el tiempo – en el primer caso se desató al inicio de los años ochentas mientras que en el segundo fue en los inicios

⁹ Una de las características del término neoliberalismo es lo difuso en cuanto a la delimitación de su significado. Sin embargo, como heredero de las corrientes liberales que se desarrollaron de manera principal en el siglo XVIII y XIX, el concepto de neoliberalismo bajo la mayoría de sus significados implica una triple dimensión: filosófica (anclada en las nociones de libertad individual), política (derivada de la libertad de acción ante el Estado) y económica (donde sus principales fuentes de inspiración han sido la economía neo-clásica y una vertiente de la economía evolutiva). Su argumento principal radica en sobreponer el interés individual a cualquier interés social, respaldado en el mecanismo de precios. El neoliberalismo se entrega a la noción del orden espontáneo y a la sociedad como organismo, surgió como una reacción en contra del intervencionismo gubernamental, del Estado de bienestar y del igualitarismo promovido por éste último. La disciplina presupuestaria estatal ha sido uno de sus máximos objetivos para controlar los precios. En el ámbito económico un elemento crucial es el papel que juega el mercado como principal y quasi única forma de intercambio en la sociedad. La función económica del Estado, bajo esta concepción, sería garantizar el avance de las iniciativas individuales por encima de cualquier actividad colectiva a través del derecho público y civil para garantizar la auto-organización o el orden espontáneo.

¹⁰ Dunfor (1998: 82).

¹¹ Motamed-Nejad (1999: 16).

¹² Sachs (2005: 21).

de los noventa – compartieron algunas características en común y se mostró cierta convergencia a finales del siglo XX. La primera de ellas fue una política de estabilización macro-económica de inspiración neo-liberal, que se acompañó con una segunda coincidencia como lo fue un intenso proceso de liberalización económica e internacionalización con resultados e impactos similares tanto desde el punto de vista territorial como sectorial. La privatización de empresas estatales fue otro elemento más, así como la reestructuración industrial con el objetivo de incrementar la productividad. Desafortunadamente, tanto los países de Europa Central como los de América Latina también enfrentaron problemas de bajos niveles de ahorro, ampliación de las disparidades en el desempeño de los distintos sectores económicos y la presión de la inflación con profundos impactos socio-económicos.

En esta ocasión solo presentaré una comparación sobre el desempeño de los procesos de liberalización e internacionalización de sus economías. Es importante enfatizar previamente que para la mayoría de los países ex-socialistas, uno de los primeros retos ante el colapso de su sistema e ideología consistió en transitar hacia una economía de mercado. Dos corrientes de pensamiento influyeron en este desafío. Por una parte estaban los partidarios de una transición rápida (terapia de choque) cuyos principales promotores insistían en la irreversibilidad de las medidas aplicadas. Es decir, la transformación tenía que ser lo suficientemente dinámica y profunda para evitar las regresiones presentadas en décadas atrás cuando los reformadores de Hungría, Checoslovaquia y Polonia quedaron insatisfechos y en algunos casos decepcionados por los cambios impulsados.¹³ Mientras que por otra parte, se proponía un proceso evolutivo de cambio social más lento (gradualismo), anclado en experiencias previas y en las respectivas estructuras organizacionales heredadas de los diferentes sistemas socialistas.¹⁴ Aún cuando éstos estuvieron sustentados en la economía de tipo soviético, existió la diversidad, sobre todo en los últimos años del socialismo cuando se impulsaron distintas reformas económicas con resultados diferenciados. De manera general, los patrones de transformación fueron más allá de las simplificaciones propuestas por el enfoque neo-liberal y su falta de realismo desde el punto de vista institucional. Incluso, a algunos estudiosos les resultaba totalmente ilusorio pensar que el Estado dejaría de jugar un papel clave en la gestión de recursos financieros o en impulsar la planeación económica.¹⁵ Un punto de referencia de estos procesos de cambio fueron las experiencias de los países latinoamericanos, cuyo panorama en la década de los noventa parecía menos caótico con respecto a lo sucedido años atrás. De tal forma que los países de Europa Central trataron de evadir problemas similares, donde el generoso apoyo por parte de la Unión Europea jugó un papel clave con la finalidad de evitar los dramáticos impactos socio-económicos de largo plazo. Es necesario reconocer que las crisis estructurales, los desequilibrios económicos y la pobreza fueron más severos en Europa del Este y en la antigua Unión Soviética que en Europa Central. Pero el fenómeno del desempleo fue algo que se generalizó tanto en Polonia como en Rusia o Ucrania, que combinado con la pérdida de algunas prestaciones sociales, como las de vivienda, y los bajos índices de productividad impactó negativamente los niveles de vida. Aún cuando la situación no era tan grave no se logró impedir las bajas tasas de participación laboral, la masa importante de jóvenes desempleados y los amplios déficits presupuestales.

¹³ Balcerowicz (1995: 58).

¹⁴ Marangos (2002: 260).

¹⁵ Merquior (1993: 1265).

Problemas que caracterizaron la transición de los países ex socialistas hacia la formación de una economía de mercado, así como los años del ajuste estructural en América Latina, donde el sector formal fue incapaz de absorber la demanda de trabajo que se acumulaba año con año.¹⁶

3. Liberalización e internacionalización económica

Aunque el inicio y las intensidades de las crisis estructurales en América Latina y Europa Central no coincidieron estrictamente en el tiempo, esto no significa que la trascendencia de dichos fenómenos sean casos particulares o aislados. Es decir, se pueden señalar algunas coincidencias en el tipo de factores que intervinieron durante el proceso de cambio institucional y en el desenvolvimiento de las respectivas crisis. Además, la convergencia en la agenda de las políticas públicas fortalece la idea de la historia global a finales del siglo XX.¹⁷ La endeble consolidación de las estructuras institucionales siempre ha sido un riesgo en América Latina, tanto en los países que se incluyen en esta muestra como en el resto de las naciones que comprende este subcontinente, factor que no se puede pasar por alto para los casos de Europa Central.

Una de las lecciones que se desprenden de este análisis comparativo es que la eficiencia económica no se alcanza solamente cuidando cada una de las variables económicas que la constituyen, sino más bien, involucra una serie de factores institucionales y socio-políticos que en última instancia determinan la trayectoria del cambio. La legitimidad de las medidas propuestas es crucial, debido a que los actores sociales pueden impulsarlas o frenarlas de acuerdo a los diversos intereses que persiguen,¹⁸ los casos de Polonia y Argentina durante la década de los ochentas son ilustrativos en este sentido. Por lo tanto, fue precisamente en esta combinación de factores institucionales, económicos y políticos que las estrategias neoliberales encontraron su principal limitante en Europa Central. Los primeros pasos del cambio institucional se vieron acompañados con reducciones considerables en el producto interno bruto de mayoría de los países ex socialistas, situación que preocupaba a los más entusiastas promotores de la transición.¹⁹ A pesar de la popularidad que gozaron las medidas implementadas durante los primeros pasos de la transformación sistémica, éstas se discutieron ampliamente con el objetivo de evitar mayores desequilibrios que atentaran con la naturaleza misma de la transición. Otra de las herencias del socialismo fueron las amargas experiencias de los principales proto-reformadores cuando intentaron transformar el sistema. A continuación damos paso al análisis de las trayectorias del proceso de liberalización e internacionalización económica.

¹⁶ Bradshaw (1996), Leiderman y Bufmann (1996), Standing (1997: 237, 238 y 244), Veltmeyer, Petras y Vieux (1997: 24); Dunford (1998: 102).

¹⁷ Es importante señalar que en algunos países latinoamericanos los programas de ajuste estructural comenzaron antes de los ochenta. El caso de Chile se inscribe en este grupo de naciones, debido a que el inicio de las reformas fue en la década de los setenta cuyo principal propulsor en el Banco Mundial fue Ronald McKinnon, dichas transformaciones se derivaron del golpe de estado el 11 de septiembre de 1973, sin embargo, los resultados de estas fueron decepcionantes para sus principales promotores, lo que indujo a una profunda reflexión sobre las mismas. Asimismo, al caso chileno se pueden sumar las experiencias de Guyana y Jamaica, naciones donde se introdujeron los cambios económicos con una orientación hacia el mercado sustentados en concepciones neoliberales (Veltmeyer, Petras y Vieux [1997: 15 y 16]; CEPAL [2001: 15 y 266]).

¹⁸ Pipitone (1997: 78); Pipitone (1995: 242); Veltmeyer, Petras y Vieux (1997: 3 y 24).

¹⁹ Bradshaw (1996: 283).

La liberalización e internacionalización económica fueron estrategias clave del cambio estructural en ambos contextos, además, se vieron favorecidas por el proceso de globalización que terminó por consolidarse a finales del siglo XX.²⁰ Sin embargo, un balance general de las transacciones internacionales nos da resultados contradictorios. En México y en los tres países de Europa Central el saldo fue negativo. Algunos autores ya habían anticipado su preocupación debido a la falta de instituciones que promovieran la disciplina requerida por una economía de mercado, especialmente ante la abruta apertura económica que experimentaron las economías ex-socialistas de Europa Central y en algunos casos en América Latina, además de los crecientes déficit en ambos contextos.²¹ Por su parte, Argentina y Chile tuvieron balances positivos, pero con una clara tendencia hacia el deterioro en la última década del siglo XX. Con el fin de argumentar lo anterior, iniciaré con una revisión del comportamiento de las exportaciones, después con las importaciones para terminar con un balance general del periodo de estudio, en cada una de las variables se muestran datos absolutos y relativos.

A partir de 1980 inició un crecimiento notorio de las exportaciones en México. En 1971 exportó 1,505 millones de dólares estadounidenses corrientes (mdec) donde se incluyó la participación de la industria maquiladora.²² Este monto creció paulatinamente, en 1981 sumó 23,307 mdec y a partir de esa fecha aumentó (salvo entre 1985 y 1986) hasta llegar en 1999 a 136,391 mdec, una tendencia cuasi exponencial. Argentina y Chile también incrementaron sus exportaciones pero no al ritmo que lo consiguió México, para el primer caso en 1971 se exportaba 1,740 mdec, en 1981 fueron 9,143 mdec y en 1999 23,333 mdec; por su parte Chile exportó las siguientes cifras en 1971: 997 mdec, 1981: 3,837 y 1999: 15,616, cantidades modestas comparadas con los dos casos anteriores, pero aún así dan cuenta de los efectos iniciales del proceso de liberalización e internacionalización.

La situación en Europa Central también se tornó interesante en este rubro. Es importante recordar el papel que jugaron las reformas económicas implementadas en Hungría desde los años cincuenta y en Polonia en los setentas del siglo XX, las cuales intentaron dinamizar, a través del mecanismos de precios, una economía socialista centralmente planificada.²³ En 1971 el aparato productivo húngaro exportaba más que cualquiera de los países latinoamericanos señalados; es decir, exportó 1,847.15 mdec, esta cantidad fue en aumento y en 1981 llegó a 8,728.22 mdec. Las reformas para su época fueron importantes, cuyos resultados se pueden palpar en este incremento, sin embargo, si las comparamos con lo acontecido en los años 90's resultan tímidas, ya que a partir de la caída del socialismo se incrementaron con mayor velocidad los montos exportados a pesar del ambiente de incertidumbre que caracterizó los primeros años de la transición en Europa Central. En 2000 las exportaciones húngaras alcanzaron la cifra de 28,148 mdec, superaron nuevamente a sus similares argentinas y chilenas.

²⁰ Cepal (2001: xi).

²¹ Dunford (1998: 98); Wyplosz (1996: 139).

²² Entendemos por industrias maquiladoras de exportación las estrategias adoptadas por las firmas multinacionales, las cuales se conocen como subcontratación internacional. Este tipo de industria apareció en México a partir de 1963 con el Programa de Industrialización de la Frontera Norte, en su gran mayoría han sido empresas de origen norteamericano, sin embargo también destacan las japonesas.

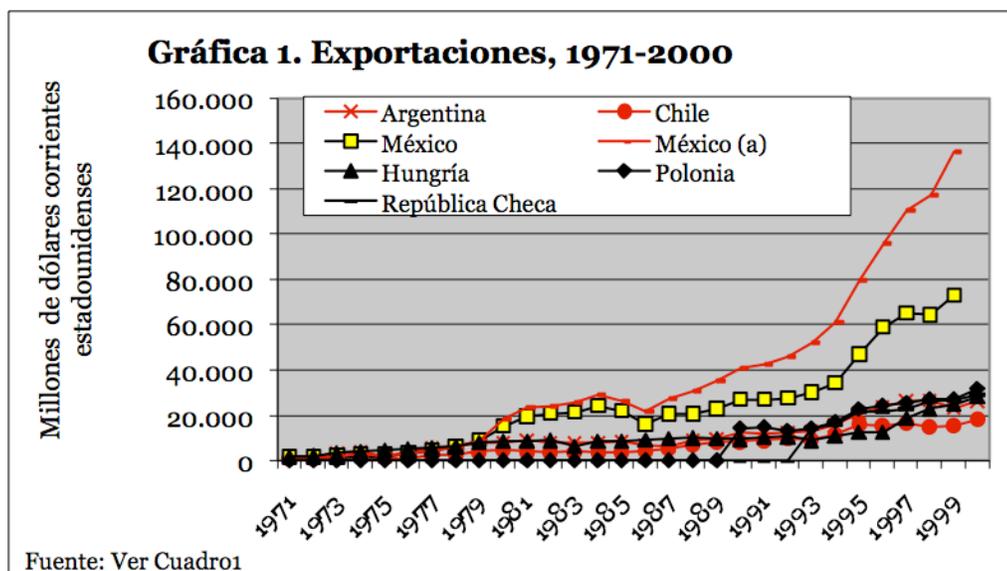
²³ Un recuento de las principales reformas económicas hechas en Hungría durante la última fase del periodo socialista se encuentra en Kornai (1986: 1687-1737); mientras que para el caso Polaco se puede consultar a Poznanski (1986: 445-488).

Cuadro 1. Exportaciones, 1971-2000 (Millones de dólares estadounidenses corrientes)							
Año	Argentina	Chile	México	México (a)	Hungría	Polonia	República Checa
1971	1,740	997	1,474	1,505	1,847.15	0.01	ND
1972	1,941	855	1,674	1,694	2,403.18	0.01	ND
1973	3,266	1,231	2,070	2,250	3,353.35	0.01	ND
1974	3,931	2,481	2,850	2,958	3,942.08	0.01	ND
1975	2,961	1,552	2,861	2,904	4,518.89	0.13	ND
1976	3,916	2,083	3,319	3,417	4,926.04	0.12	ND
1977	5,652	2,190	4,416	4,167	5,825.05	0.14	ND
1978	6,400	2,478	5,823	6,005	6,349.25	0.15	ND
1979	7,810	3,894	8,877	8,982	7,929.06	14.18	ND
1980	8,021	4,705	15,243	18,301	8,637.65	14.25	ND
1981	9,143	3,837	19,379	23,307	8,728.22	10.74	ND
1982	7,625	3,706	20,929	24,055	8,858.62	11.20	ND
1983	7,836	3,831	21,423	25,953	6,423.57	11.57	ND
1984	8,107	3,651	24,069	29,101	8,617.46	11.84	ND
1985	8,396	3,804	21,846	26,257	8,459.85	11.49	ND
1986	6,852	4,191	16,037	21,804	9,170.45	12.09	ND
1987	6,360	5,224	20,527	27,600	9,582.51	12.22	ND
1988	9,135	7,052	20,449	30,691	9,999.40	13.96	ND
1989	9,579	8,078	22,701	35,171	9,668.85	13.54	ND
1990	12,353	8,373	26,830	40,711	9,549.73	14322.00	ND
1991	11,978	8,942	27,089	42,688	10,226.80	14879.00	ND
1992	12,235	10,007	27,529	46,196	10,680.10	13213.00	ND
1993	13,118	9,199	30,003	51,886	8,918.45	14230.00	14,462
1994	15,659	11,604	34,348	60,882	10,733.17	17289.00	16,203
1995	20,967	16,024	46,864	79,542	12,540.48	22940.00	21,654
1996	23,811	15,405	59,084	96,000	12,685.48	24377.00	21,906
1997	26,370	16,663	65,266	110,431	18,731.83	25756.00	22,793
1998	26,441	14,830	64,376	117,460	22,982.06	27303.00	26,339
1999	23,333	15,616	72,954	136,391	25,041.54	27382.00	26,879
2000	26,298	18,158	ND	ND	28,148.09	31703.00	29,048

Fuente: International Monetary Fund (IMF), 2000, International Statistics Year Book, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND: No disponible. (a): Exportaciones de México incluyendo la actividad de la industria maquiladora.

La historia de Polonia fue parecida a la anterior, aunque una vez desatadas las reformas neoliberales tuvo especificidades dignas de ser subrayadas. Durante el periodo socialista de los años setenta las exportaciones fueron menores, casi inexistentes: en 1971 se exportaba 0,0051 mdec, con serias oscilaciones durante esa década. Pero éstas aumentaron hasta alcanzar la cifra de 10.72 mde. La situación cambió en 1990 al lograr la cantidad de 14,322 mdec, lo que sorprende y a su vez levanta la sospecha sobre la contabilidad de las exportaciones en la época socialista, a partir de ese momento el monto aumentó hasta llegar a 32,703 mdec en 2000. Por lo que respecta a República Checa tenemos cifras a partir de su separación de la República Eslovaca, su patrón de comportamiento coincide con lo sucedido en los otros países de Europa Central, en 1993 registró una suma de 14,462 mdec y en 2000 ya exportaba 29,048 mdec, como más

tarde lo veremos fue uno de los países que tuvo una mayor inserción relativa en el comercio internacional. Todos los países de Europa Central a finales del siglo XX en términos absolutos exportaron más que Argentina y Chile, incluso Hungría manifestó una trayectoria exportadora más dinámica comparada con los niveles latinoamericanos durante la sustitución de importaciones. La excepción fue México, caso especial derivado de los impactos del Tratado de Libre Comercio con América del Norte y de las estrategias seguidas por la industria maquiladora, cuyo efecto inmediato fue un mayor acercamiento en términos comerciales con las economías de Estados Unidos y Canadá (Cuadro 1 y Gráfica 1).



Ahora bien, si estas mismas cifras son analizadas bajo el espectro de las exportaciones *per cápita*, la historia de la tendencia creciente se mantiene, pero el orden jerárquico entre países se modifica. El primer elemento a destacar es que México, aún con la industria maquiladora de exportación y su destacable incremento, no fue relativamente superior a Hungría ni República Checa. La exportación total *per cápita* en México en 1971 fue de 28.7 dólares estadounidenses corrientes (dec), durante esta década dicho monto aumentó hasta llegar a 326,7 dec en 1981, esta tendencia continuó, en 1991 se exportó por cada habitante 503,4 dec, a pesar de la crisis de 1994 dicha cifra siguió en aumento hasta alcanzar en 1999 los 1,389 dec *per cápita*. Por su parte Argentina durante la década de los setenta siempre mostró una mayor exportación *per cápita* con respecto a México, en 1971 fue de 72,4 dec, mantuvo una tendencia hacia el alza, en 1981 fueron 319 dec por persona, pero a partir de ese año inició una ligera y constante caída que puede explicarse en gran medida a la inestabilidad económica inherente a la década de los ochenta, no fue hasta los noventa cuando nueva comenzó a remontar esta variable, en 2000 llegó a la cantidad de 710,2 dec. El caso de Chile por lo regular fue superior con respecto a los dos casos anteriores, es decir, desde la década de los setenta reflejó una exportación *per cápita* mayor que México o Argentina, (en 1971: 104,6 dec), cifra que paulatinamente se incremento hasta que en 1981 llegó a 338 dec, a partir de 1987 el incremento se aceleró notablemente hasta alcanzar una cifra record en 2000: 1,193 dec.

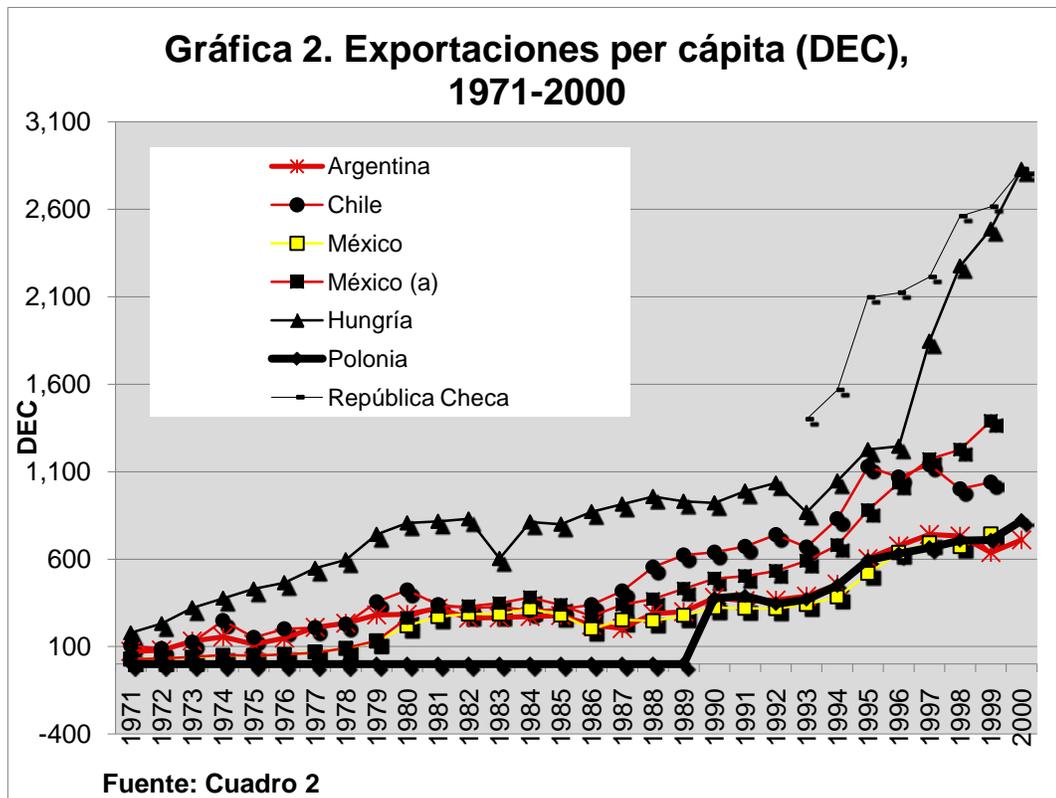
Cuadro 2. Exportaciones per cápita, 1971-2000 (Dólares estadounidenses corrientes, [DEC])							
Años	Argentina	Chile	México	México (a)	Hungría	Polonia	República Checa
1971	72.4	104.6	28.1	28.7	178.1	0.0	ND
1972	79.6	88.1	30.8	31.2	231.1	0.0	ND
1973	131.6	124.8	36.9	40.1	321.5	0.0	ND
1974	155.9	247.4	49.0	50.9	376.2	0.0	ND
1975	113.7	152.2	47.6	48.3	429.1	0.0	ND
1976	147.9	200.9	53.5	55.1	465.2	0.0	ND
1977	210.0	207.6	69.2	65.3	547.5	0.0	ND
1978	234.0	229.0	88.7	91.5	595.1	0.0	ND
1979	281.0	354.6	131.5	133.0	741.0	0.4	ND
1980	284.0	422.4	218.8	262.7	806.5	0.4	ND
1981	319.0	338.7	271.6	326.7	815.7	0.3	ND
1982	262.1	321.7	286.6	329.4	829.5	0.3	ND
1983	265.5	326.9	286.9	347.6	602.6	0.3	ND
1984	271.3	306.3	315.4	381.4	811.4	0.3	ND
1985	276.9	313.9	280.3	336.9	799.6	0.3	ND
1986	222.7	339.9	201.5	274.0	870.9	0.3	ND
1987	203.7	416.6	252.8	339.9	913.5	0.3	ND
1988	288.7	553.1	247.2	371.0	957.8	0.4	ND
1989	298.6	623.3	278.0	430.7	929.7	0.4	ND
1990	379.7	639.2	322.4	489.1	921.8	375.7	ND
1991	363.3	671.3	319.4	503.4	988.1	389.1	ND
1992	366.1	739.1	316.7	531.4	1034.9	344.3	ND
1993	387.3	668.0	341.0	589.7	866.7	370.0	1400.0
1994	456.3	829.4	383.5	679.8	1046.1	448.6	1567.0
1995	603.0	1128.5	518.0	879.2	1225.9	594.5	2096.2
1996	676.1	1068.3	637.2	1035.0	1244.9	631.2	2122.6
1997	740.7	1139.7	692.3	1171.4	1845.5	666.4	2212.9
1998	732.0	1000.7	671.8	1225.8	2275.5	706.1	2559.6
1999	637.9	1039.7	743.4	1389.9	2486.7	708.5	2614.7
2000	710.2	1193.8	ND	ND	2828.0	821.1	2828.4

Fuente: IMF, 2000, *International Statistics Year Book*, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND: No disponible

En la experiencia de Europa Central destaca el papel jugado por Hungría, cuyas reformas económicas en los años cincuentas y sesentas ayudaron a este país a tomar un impulso en la promoción de las exportaciones que duró el resto del siglo. La trayectoria de las exportaciones *per cápita* superó prácticamente durante todo el periodo de estudio a sus similares latinoamericanas, tanto en la época del socialismo real como en la transformación sistémica, lo que no deja de llamar la atención. Esta situación le permitió en el largo plazo a Hungría enfrentar de una manera menos dramática los impactos derivados de la transformación sistémica y a apostar con mayor entereza en la estrategia gradualista durante la transición.

En 1971 Hungría exportaba 178.1 dec, cifra creciente durante esa década; en pleno hundimiento del sistema socialista esta variable no descendió, en 1981 alcanzó el monto de 815,7 dec, después tuvo ligeras fluctuaciones pero se mantenía con una tendencia

creciente de tal forma que en 1991 llegó a 988 dec y una vez iniciada la transición hacia una economía de mercado ésta remontó nuevamente hasta llegar en 2000 a 2,828 dec. Una de las cifras más altas de la muestra de países que incluye este estudio. Por su parte Polonia no vivió la misma situación que Hungría, aquel país era considerado como un paradigma en los intentos de reforma del gobierno socialista que aspiraba reorientar a su país por la senda del crecimiento ante la grave crisis político-económica e institucional en los años ochenta. Las exportaciones polacas durante los setentas fueron casi nulas, en la década siguiente crecieron pero luego se mantuvieron prácticamente estancadas como muchas variables económicas (0.4 dec de exportación *per cápita* en 1989), el cambio se dio en los noventas desde el mismo inicio de la transformación sistémica, en 1991 la cifra fue de 389.1 dec *per cápita*, la cual tuvo un constante aumento hasta llegar a 821,1 dec en 2000. Finalmente la República Checa ha tenido una trayectoria netamente exportadora, lo que probablemente se explique por la historia de este país que al separarse de la República Eslovaca muchas de las transacciones que en su momento fueron regionales pasaron a ser internacionales, sin embargo lo anterior no le resta importancia a su potencial exportador, desde el inicio en 1993 exportó 1,400 dec, cifra que rápidamente aumentó a tal grado que presentó la mayor cantidad de exportaciones *per cápita* en 2000 cuando exportó 2,828.4 dec (Cuadro 2 y Gráfica 2).



En términos generales se puede mencionar que en Europa Central y América Latina los efectos de los cambios institucionales se vieron reflejados en un aumento de la internacionalización de sus economías a través de las exportaciones. También el contexto geopolítico jugó un papel clave, en el primer caso se inscriben las derivaciones del Mercado Común del Sur (Mercosur) y los Tratados de Libre Comercio con América

del Norte sin olvidar la influencia del regionalismo abierto en la Cuenca del Pacífico;²⁴ mientras que en Europa Central la creciente atracción de estas economías por la influencia de la Unión Europea y su deseo de formar parte de los países de extensión de la misma. Coincidencias que son importantes tenerlas presentes a pesar de las trayectorias particulares que se vivieron en cada uno de estos países.

Cuadro 3. Importaciones 1971-2000, (Millones de dólares estadounidenses corrientes)						
Año	Argentina	Chile	México	Hungría	Polonia	República Checa
1971	1,043	980	ND	2,208.2	ND	ND
1972	1,686	941	ND	2,314.5	ND	ND
1973	1,985	1,098	ND	2,965.3	ND	ND
1974	3,242	1,911	ND	4,374.1	ND	ND
1975	3,512	1,338	ND	5,303.5	0.2	ND
1976	2,743	1,643	ND	5,421.5	0.2	ND
1977	3,803	2,259	ND	6,418.3	0.2	ND
1978	3,492	3,002	ND	7,802.7	0.2	ND
1979	6,041	4,218	ND	8,544.6	15.4	ND
1980	9,381	5,469	21,089	9,055.7	16.1	ND
1981	8,430	6,513	27,184	8,973.0	12.1	ND
1982	4,857	3,643	17,011	8,708.5	10.3	ND
1983	4,126	2,845	11,848	8,417.9	10.6	ND
1984	4,201	3,288	15,916	7,993.0	10.7	ND
1985	3,515	2,920	18,359	8,009.6	10.8	ND
1986	4,323	3,099	16,784	9,427.9	11.2	ND
1987	5,341	3,994	18,812	9,689.0	10.9	ND
1988	4,890	4,833	28,082	9,200.0	12.2	ND
1989	3,864	6,595	34,766	8,720.8	10.3	ND
1990	3,725	7,089	43,594	8,662.2	9,527.4	ND
1991	7,525	7,456	49,967	11,246.4	15,496.2	ND
1992	13,623	9,285	62,129	10,927.0	14,063.2	ND
1993	14,694	10,189	65,367	12,374.2	16,343.1	14,615
1994	19,661	10,872	79,346	14,183.1	18,628.6	17,424
1995	17,962	14,643	72,453	14,806.5	25,333.1	25,261
1996	22,190	16,496	89,469	15,614.5	32,280.4	27,716
1997	28,553	18,220	109,808	20,390.4	36,823.5	27,187
1998	29,558	17,346	125,373	25,462.0	40,599.4	28,703
1999	24,129	13,951	142,164	27,654.3	ND	28,850
2000	23,761	16,722	ND	31,747.2	ND	32,236

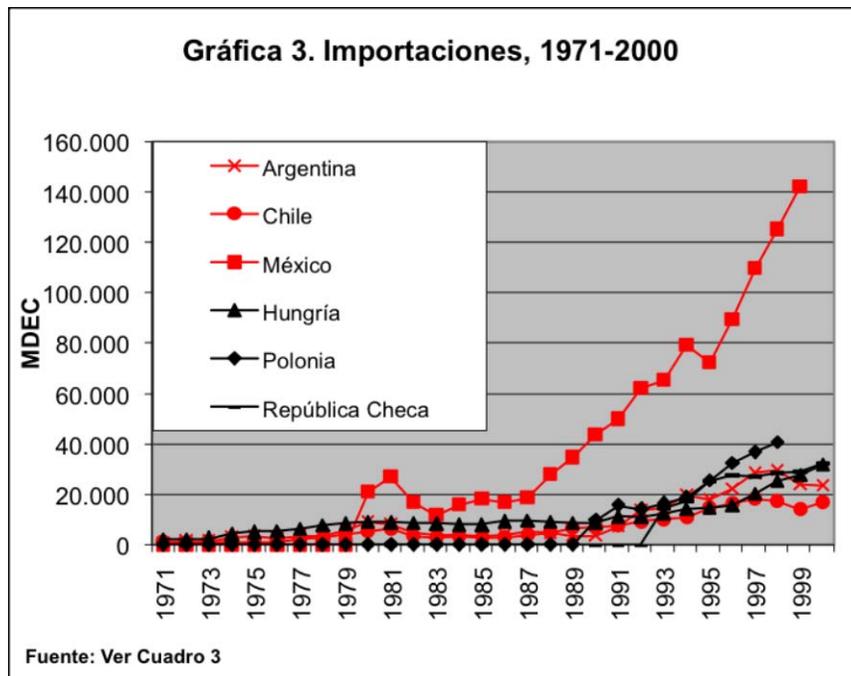
Fuente: International Monetary Fund (IMF), 2000, *International Statistics Year Book*, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND: No disponible.

Si por una parte, las exportaciones mostraron un crecimiento destacado, algo similar se detectó en las importaciones, como una acción complementaria a la estrategia de liberalización e internacionalización seguida en América Latina y Europa Central. En el Cuadro 3 se muestra que Argentina importó en 1971 1,043 mdec, cifra que se multiplicó casi por ocho en un lapso de nueve años, es decir, en 1980 se importó 9,381 mdec;

²⁴ Palacios (1995: 302).

posteriormente siguió un periodo de una reducción considerable, especialmente durante la década de los ochenta, cuyo efecto inmediato se manifestó en un superávit forzado de en la balanza de las transacciones internacionales, en un panorama de desolación económica. Lo anterior tuvo como telón de fondo la fuga de capitales, tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos,²⁵ a lo que se suman las constantes devaluaciones, lo que se tradujo en una demanda interna restringida. En 1990 se importó sólo 3,725 mdec; sin embargo, una vez implementados los primeros pasos hacia la liberalización e internacionalización económica las importaciones crecieron de nuevo, pero esta vez de manera clara, durante la década de los noventa se alcanzaron niveles nunca antes vistos en los 20 años precedentes de historia argentina, en 1998 se importaron 29,558 mdec.

La historia argentina fue similar a la chilena, sin perder de vista las proporciones de cada una de las economías; es decir, Chile en 1971 se importó 980 mdec, cifra que aumentó de manera constante sobre todo después del golpe militar de 1973, la política pública tendiente hacia la liberalización se reflejó de manera inmediata desde los primeros años del gobierno de Augusto Pinochet, la cumbre de este impulso importador se terminó en 1981 cuando se registró la cifra de 6,513 mdec, después la tendencia fue decreciente ante los problemas económicos en los que se vio inmersa la economía chilena. En los años noventa se hicieron sentir los efectos de los programas de estabilización económica que impulsaron con mayor determinación la liberalización, en 1990 se superó el nivel de las importaciones de los años setenta (7,089 mdec) cuya característica a final del siglo XX fue la tendencia creciente hasta que en 2000 se importaron 16,722 mdec.

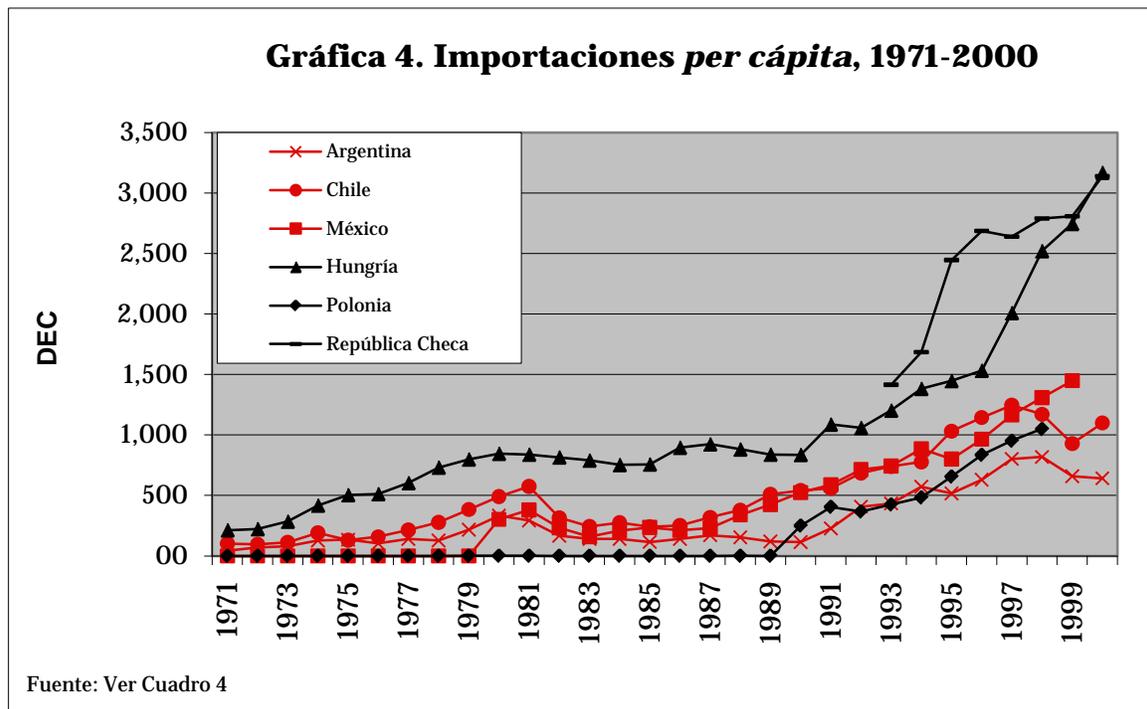


Esta trayectoria de importaciones en los países latinoamericanos fue similar a lo registrado en Europa Central. Así como las reformas económicas en Hungría dieron resultados para impulsar las exportaciones también se puede afirmar lo mismo con

²⁵ Veltmeyer, Petras y Vieux (1997: 24).

respecto a las importaciones. Es decir, desde 1971 Hungría importaba 2,208 mdec, más que cualquiera de los países de América Latina mencionados, esta cifra creció de manera constante durante esa década (en 1980 fue 9,055.7 mdec) e incluso en los años previos a la caída del socialismo (1987 9,689 mdec), lo que puede interpretarse como una creciente dependencia de los mercados externos. Una vez extinto el socialismo real, las importaciones tomaron un nuevo y más intenso impulso hasta alcanzar la suma record en 2000 de 31,747.2 mdec. La tendencia de Polonia fue distinta, en la década de los ochenta, las importaciones mostraron una tendencia negativa, en 1979 se importó 15.4 mdec, suma que se redujo después de las medidas de austeridad tomadas por el gobierno polaco en un ambiente político y social inestable, en 1988 se importaron 12.2 mdec; pero una vez desaparecido el sistema socialista e implementadas las primeras estrategias de la terapia de choque, las importaciones crecieron de manera impresionante, en 1990 fueron 9,527.4 mdec y en 1998 se había más que cuadruplicado cuando sumaron 40,599 mdec. La naciente República Checa también compartió este patrón, sus importaciones crecieron a lo largo de los años noventa (14,615 mdec en 1993) hasta sumar 32,236 mdec en 2000 (Gráfica 3).

El monto absoluto de las importaciones, aunque nos da ciertos parámetros de comparación, no es suficiente para tener una perspectiva más amplia del fenómeno. Por lo tanto, hemos tomado en cuenta, como en la sección anterior, las importaciones *per cápita*, situación que modifica el panorama en cuanto a la jerarquía en la lista de países estudiados. Lo primero que sobresale en la Gráfica 4 es el liderazgo de Hungría durante toda la serie, el cual fue creciente con el devenir del tiempo, en 1971 se importó por cada habitante 212.9 dec, en 1981 casi se cuadruplicó y llegó a 838 dec, posteriormente se mantuvo relativamente constante para dar nuevamente un salto en el periodo de la transición sistémica, de tal forma que las importaciones *per cápita* en 2000 llegaron a 3,168.4 dec, el mayor monto en la muestra de países estudiados.



La República Checa registró un patrón similar al de Hungría, desde 1993 ya importaba en términos *per cápita* 1,414.9 dec, y en 2000 aumentó en más de cien por ciento hasta sumar esta misma variable 3,138.8 dec. El caso de Polonia tuvo sus peculiaridades dignas de tomarse en cuenta, como un menor monto en cuanto a las cantidades absolutas si se comparan con las dos experiencias mencionadas (1990: 249.9 dec *per cápita*) pero un importante ascenso durante la década de los noventa (1998: 1049.9 dec *per cápita*).

Cuadro 4. Importaciones per cápita, 1971-2000, (Dólares estadounidenses corrientes)						
Año	Argentina	Chile	México	Hungría	Polonia	República Checa
1971	43.4	102.8	ND	212.9	ND	ND
1972	69.1	97.0	ND	222.5	ND	ND
1973	80.0	111.4	ND	284.3	ND	ND
1974	128.5	190.5	ND	417.4	ND	ND
1975	134.8	131.2	ND	503.7	0.0	ND
1976	103.6	158.4	ND	511.9	0.0	ND
1977	141.3	214.1	ND	603.2	0.0	ND
1978	127.7	277.4	ND	731.3	0.0	ND
1979	217.4	384.2	ND	798.6	0.4	ND
1980	332.2	490.9	302.7	845.5	0.5	ND
1981	294.1	574.8	381.0	838.6	0.3	ND
1982	167.0	316.2	233.0	815.4	0.3	ND
1983	139.8	242.7	158.7	789.7	0.3	ND
1984	140.6	275.8	208.6	752.6	0.3	ND
1985	115.9	240.9	235.6	757.0	0.3	ND
1986	140.5	251.3	210.9	895.3	0.3	ND
1987	171.1	318.5	231.7	923.6	0.3	ND
1988	154.6	379.1	339.5	881.2	0.3	ND
1989	120.4	508.9	425.7	838.5	0.3	ND
1990	114.5	541.1	523.8	836.1	249.9	ND
1991	228.2	559.8	589.2	1086.6	405.2	ND
1992	407.6	685.7	714.7	1058.8	366.5	ND
1993	433.8	739.9	743.0	1202.5	424.9	1414.9
1994	572.9	777.1	886.0	1382.4	483.4	1685.1
1995	516.6	1031.2	800.9	1447.4	656.5	2445.4
1996	630.0	1144.0	964.9	1532.3	835.8	2685.6
1997	802.1	1246.2	1164.8	2008.9	952.7	2639.5
1998	818.3	1170.4	1308.4	2521.0	1049.9	2789.4
1999	659.6	928.8	1448.7	2746.2		2806.4
2000	641.7	1099.4		3168.4		3138.8

Fuente: IMF, 2000, *International Statistics Year Book*, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND: No disponible.

Por su parte, todos los países latinoamericanos mostraron un crecimiento constante a lo largo del tiempo, con cierta convergencia en la década de los noventa en relación a lo ocurrido en Polonia. Durante la década de los setenta Chile aumentó sus importaciones *per cápita*, en 1971 fueron 102,8 dec, hasta que en 1980 sumó 490 dec; durante los

ochenta se presentó una caída en esta variable para posteriormente retomar la tendencia alcista en los noventa, cuya cima se alcanzó en 1997 con 1,246.3 dec. México mostró un estancamiento similar al chileno en la década de los ochenta que se explica en gran medida por los profundos desequilibrios macroeconómicos, de tal forma que en 1980 importó por cada habitante 302.7 dec, mientras que en 1989 fueron 427.5, posteriormente con la intensificación de las políticas de liberalización esta cantidad casi se triplicó ya que en 1999 se importaron desde la perspectiva *per cápita* 1,448.7 dec.

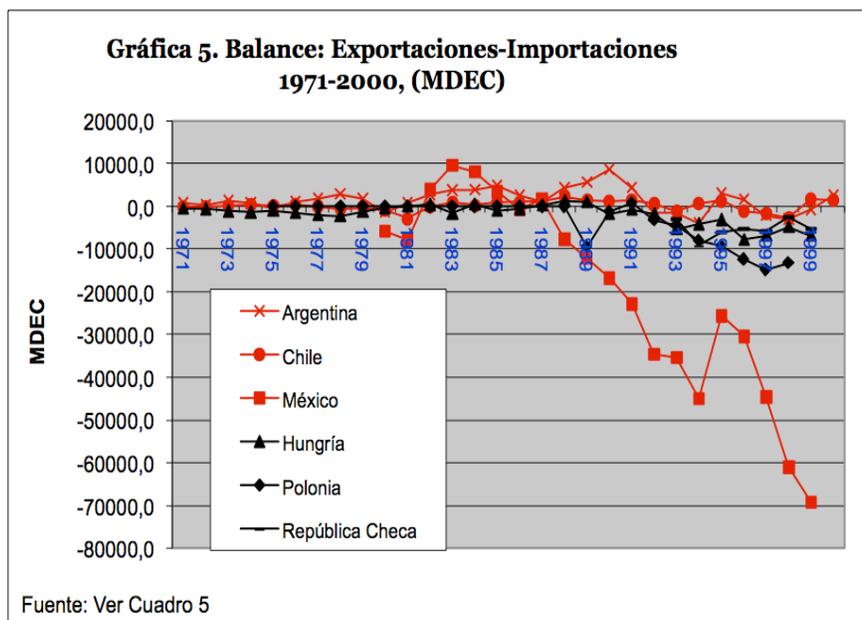
Cuadro 5. Balance: Exportaciones-Importaciones, 1971-2000, (Millones de dólares estadounidenses corrientes, [MDEC])						
Año	Argentina	Chile	México	Hungría	Polonia	República Checa
1971	697.0	17.0	ND	-467.4	ND	ND
1972	255.0	-86.0	ND	-562.1	ND	ND
1973	1281.0	133.0	ND	-1020.8	ND	ND
1974	689.0	570.0	ND	-1361.4	ND	ND
1975	-551.0	214.0	ND	-902.6	0.0	ND
1976	1173.0	440.0	ND	-1492.3	0.0	ND
1977	1849.0	-69.0	ND	-1977.6	0.0	ND
1978	2908.0	-524.0	ND	-2195.4	-15.3	ND
1979	1769.0	-324.0	ND	-1126.6	-1.9	ND
1980	-1360.0	-764.0	-5846.0	-335.4	2.1	ND
1981	713.0	-2676.0	-7805.0	19.7	0.5	ND
1982	2768.0	63.0	3918.0	440.7	0.6	ND
1983	3710.0	986.0	9575.0	-1569.4	0.9	ND
1984	3906.0	363.0	8153.0	607.9	1.0	ND
1985	4881.0	884.0	3487.0	-968.1	0.3	ND
1986	2529.0	1092.0	-747.0	-518.5	1.2	ND
1987	1019.0	1230.0	1715.0	382.5	0.0	ND
1988	4245.0	2219.0	-7633.0	1278.7	3.6	ND
1989	5715.0	1483.0	-12065.0	1006.7	-9513.8	ND
1990	8628.0	1284.0	-16764.0	-1696.7	-1174.1	ND
1991	4453.0	1486.0	-22878.0	-700.2	816.0	ND
1992	-1388.0	722.0	-34600.0	-1694.1	-3130.6	ND
1993	-1576.0	-990.0	-35364.0	-5264.7	-4398.2	-2962.3
1994	-4002.0	732.0	-44998.0	-4073.4	-8044.1	-9057.7
1995	3005.0	1381.0	-25589.0	-3074.0	-9340.3	-6061.6
1996	1621.0	-1091.0	-30385.0	-7704.9	-12446.1	-5281.2
1997	-2183.0	-1557.0	-44542.0	-6730.2	-14843.3	-5909.7
1998	-3117.0	-2516.0	-60997.0	-4672.2	-13296.4	-2511.4
1999	-796.0	1665.0	-69210.0	-6705.7	ND	-5356.5
2000	2537.0	1436.0	ND	ND	ND	ND
Saldo	45378.0	7803.0	-392575.0	-53077.4	-75377.9	-37140.4

Fuente: IMF, 2000, *International Statistics Year Book*, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND: No disponible.

Finalmente, Argentina no se despegó de la tendencia descrita, sin embargo, una particularidad en este caso radicó en que las cantidades *per cápita* fueron claramente inferiores con respecto a todos los casos presentados, en 1971 se importó por cada

habitante 43.4 dec, diez años después fue 294.1 dec, luego vino el inherente estancamiento de los ochenta para retomar el incremento a finales del siglo XX cuya cima fue 1998 cuando se sumó 818.3 dec *per cápita* (Cuadro 4).

Ahora bien, hemos visto cómo la apertura económica tuvo un efecto palpable en las transacciones internacionales. Sin embargo, el saldo final mostró dos tendencias. En la primera de ellas se ubican Argentina y Chile, que en términos globales tuvieron un saldo positivo para el período 1971-2000, donde claramente destacan periodos largos de superávit para ambas naciones. Gran parte de este superávit global se debe a los saldos positivos que mostró Argentina desde 1971 (697 mdec) hasta 1991 (4,453 mdec), las excepciones fueron en 1974 (-551 mdec) y 1980 (-1360 mdec); es importante mencionar que lo anterior se presentó en un contexto de demanda interna deprimida e intensificación de las medidas de ajuste estructural, una vez que se profundizaron las medidas para impulsar la apertura económica aparecieron los déficit, salvo entre 1995-96 durante los efectos de la crisis financiera que se desató en 1994 en México, las consecuencias financieras de esta crisis se dejaron sentir después, no solo las vivió Argentina, asimismo fue común para la mayoría de los países latinoamericanos de acuerdo a los reportes de la CEPAL, quienes acumularon déficits en las balanzas comerciales, que al sumarse a sus similares de capitales agravaron aún más el panorama económico.²⁶ Una vez finalizado el siglo XX la historia cambió de manera radical para Argentina. El saldo global para Chile fue también positivo, pero en menor medida con respecto al otro caso, lo anterior se manifestó fundamentalmente en los ochenta, después el balance fue intermitente donde destacan cuatro años continuos de déficit en pleno periodo de crisis financieras en América Latina, de igual forma en la década de los setentas se presentó dicha irregularidad, con un lustro negativo que también coincidió con la crisis económica de finales de la década donde muchas empresas enfrentaron problemas financieros.



²⁶ CEPAL (2001:45).

La segunda tendencia del balance global en las transacciones internacionales para el periodo de 1971-2000 estuvo marcada por los déficits, los cuales se intensificaron durante el periodo del ajuste estructural para México y de la transformación sistémica para los países de Europa Central. El caso más dramático fue el mexicano, desde 1987 (el año con mayor inflación durante el periodo de ajuste estructural: 159 por ciento anual) hasta 2000 no se presentó un saldo positivo, la curva del balance de las transacciones internacionales mostró una constante caída como se aprecia en la Gráfica 5, salvo en 1995 cuando se palparon los efectos más severos de la crisis de 1994 la economía tuvo un superávit debido a la demanda interna deprimida.

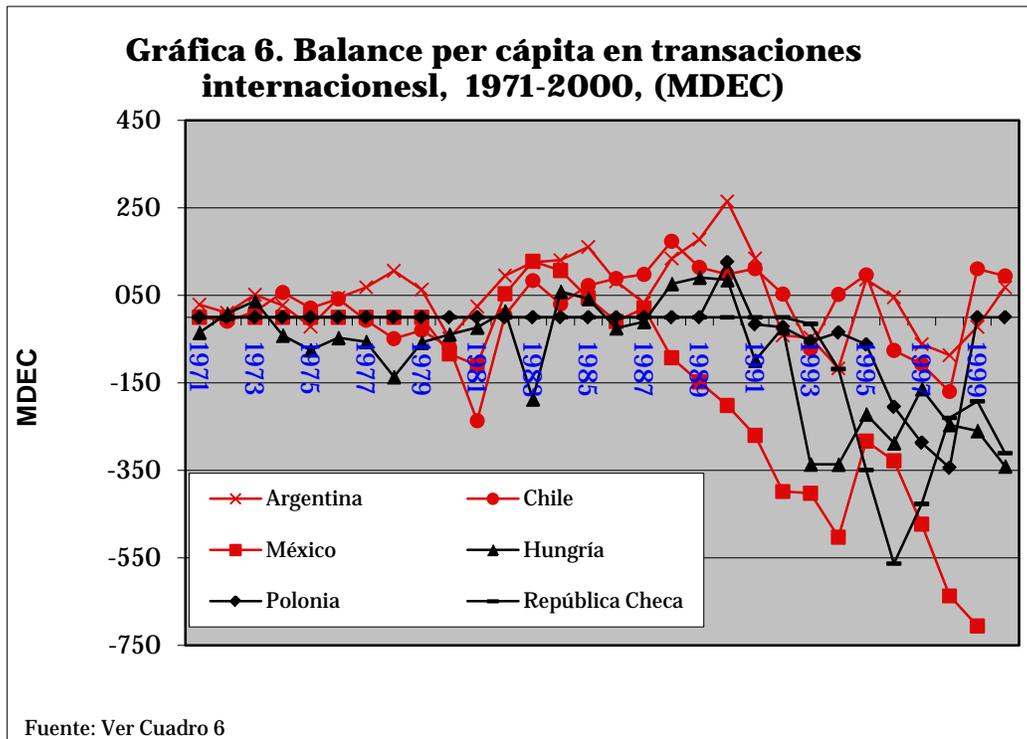
Año	Argentina	Chile	México	Hungría	Polonia	República Checa
1971	28.99	1.78	ND	-34.82	ND	ND
1972	10.46	-8.87	ND	8.53	ND	ND
1973	51.61	13.49	ND	37.20	ND	ND
1974	27.32	56.83	ND	-41.23	ND	ND
1975	-21.15	20.98	ND	-74.51	0.00	ND
1976	44.30	42.43	ND	-46.79	0.00	ND
1977	68.71	-6.54	ND	-55.76	0.00	ND
1978	106.33	-48.43	ND	-136.22	0.00	ND
1979	63.66	-29.51	ND	-57.53	-0.04	ND
1980	-48.16	-68.58	-83.92	-39.03	-0.05	ND
1981	24.88	-236.19	-109.39	-22.88	-0.04	ND
1982	95.15	5.47	53.66	14.06	0.03	ND
1983	125.72	84.13	128.23	-187.09	0.03	ND
1984	130.72	30.45	106.84	58.80	0.03	ND
1985	160.98	72.94	44.74	42.56	0.02	ND
1986	82.19	88.56	-9.39	-24.45	0.02	ND
1987	32.64	98.09	21.12	-10.15	0.04	ND
1988	134.17	174.04	-92.28	76.57	0.05	ND
1989	178.15	114.43	-147.75	91.16	0.08	ND
1990	265.23	98.02	-201.42	85.67	125.78	ND
1991	135.06	111.56	-269.79	-98.51	-16.13	ND
1992	-41.53	53.32	-398.02	-23.92	-22.17	ND
1993	-46.53	-71.90	-401.95	-335.84	-54.93	-14.89
1994	-116.61	52.32	-502.43	-336.26	-34.76	-118.08
1995	86.43	97.25	-282.85	-221.46	-62.01	-349.14
1996	46.02	-75.66	-327.71	-287.44	-204.63	-562.99
1997	-61.32	-106.50	-472.49	-163.40	-286.35	-426.57
1998	-86.30	-169.77	-636.58	-245.54	-343.84	-229.76
1999	-21.76	110.85	-705.29	-259.46	ND	-191.70
2000	68.51	94.41	ND	-340.39	ND	-310.41
Saldos	1523.87	599.43	-4286.66	-2628.10	-898.89	-2203.52

Fuente: IMF, 2000, *International Statistics Year Book*, Ed. IMF, Washington, pp.204-209, 338-343, 392-397; 536-541; 698-703 y 806-809. ND: No disponible.

Otros saldos positivos ya se habían presentado en los primeros años del ajuste estructural entre 1981 y 1985. Posteriormente el déficit persistió en el panorama

económico mexicano, lo que finalmente sugiere una relación directa entre el superávit en las transacciones internacionales y una demandad interna deprimida. Además, muestra claramente la percepción general que existe en América Latina con respecto a los límites de la liberalización y la internacionalización económica, no basta sólo con implementarla para lograr resultados eficientes desde el punto de vista económico. A ello se agregan otra serie de factores determinantes como las condiciones iniciales de la economía, la dotación de infraestructura, el nivel tecnológico, además de variables político-institucionales, que en ultima instancia influyen en la trayectoria de la economía en general.²⁷

De igual forma, para Europa Central este balance durante el periodo estudiado fue negativo, incluso Hungría había manifestado una tendencia negativa desde los años setenta, que la liberalización económica de los noventa no hizo más que profundizar. Polonia también compartió una doble característica, por una parte, los superávit de las transacciones internacionales aparecieron durante los años de crisis económica previo a la caída del socialismo, tal y como sucedió en los regimenes latinoamericanos, pero por la otra, una vez implementada la terapia de choque el déficit fue una constante, salvo para 1991 (816 mdec). Finalmente, el otro adherente de este patrón deficitario fue la República Checa, que si bien es cierto no creció su déficit a la misma velocidad que los de Hungría, México o Polonia, no menos cierto fue que mostró su consistencia a finales del siglos XX. Pero en términos generales, ¿Qué significa lo anterior desde el punto de vista *per cápita*?



²⁷ CEPAL (2001: 34).

El déficit acumulado entre 1971 y 2000 por cada habitante de México fue de 4,286.66 dec, mientras que en segundo lugar estuvo Hungría con 2,628 dec, después República Checa con 2,203.52 y finalmente Polonia con 889.89 dec. Con base en lo anterior, quedan pocas dudas sobre el saldo global de la apertura económica dada su tendencia negativa después de las primeras décadas de ajuste estructural para el primer caso y transformación sistémica para los tres restantes. Sin embargo, este resultado no se generalizó para todos los países que componen la muestra a pesar de su clara tendencia negativa a finales del siglo XX (Gráfica 6). Argentina logró un superávit *per cápita* entre 1971-2000 de 1,523.17 dec y Chile de 599.43 dec. Cambios importantes pero no lo suficientemente fuertes para cambiar las historias coincidentes a finales del siglo XX entre América Latina y Europa Central.

4. El impacto de las políticas neo-liberales

Después de 1989, al inicio de la transformación sistémica, tanto los ciudadanos de Europa Central, como los responsables de las principales agencias internacionales encargados de diseñar las políticas promotoras del libre mercado, sobreentendían de manera explícita que este fenómeno implicaba un proceso democratizador. Independientemente de la estrategia implementada el mercado era visto bajo dos perspectivas: como un instrumento promotor de la democracia y como el mejor mecanismo asignador de recursos, superior por naturaleza a cualquier tipo de regulación impulsada por el Estado.²⁸ Con la desaparición de gobiernos centralistas y de las formas autoritarias emanadas del socialismo real, además con el repliegue de los controles sobre la actividad económica por parte del Estado, surgió una nueva era para la sociedad civil en Europa Central, marcada por la multiplicación de mecanismos democráticos. Paralelamente, las principales agencias internacionales promovieron con especial interés al mercado como el mejor asignador de recursos por encima de cualquier actividad estatal. Las dramáticas crisis estructurales de América Latina y Europa Central, en décadas pasadas, se asociaron directamente con una intervención del Estado, tanto autoritaria como desproporcionada. El desempeño de los Estados Unidos, Europa Occidental, los nuevos países industrializados de Asia, Japón, y en menor medida China, dejaban pocas dudas acerca de la efectividad de la economía de mercado, pero no así de una visión dogmática y doctrinaria del neoliberalismo.

Las dudas de esta última percepción de la estrategia neo-liberal se incrementaron ante los contrastantes resultados derivados de la implementación de los planes de ajuste estructural en América Latina durante la década de los ochenta y por la naturaleza de las políticas económicas adoptadas de manera incondicional en este contexto por las élites económicas y políticas. Algo similar se vivió en Europa Central con los desencantos de una dolorosa e incierta transición y con el incremento de la polarización tanto social como regional.²⁹ Además, los países analizados en Europa Central tenían un endeble memoria institucional sobre el papel del mercado como asignador de recursos. No obstante que América Latina aventajaba en este terreno a las naciones ex socialistas, al inicio la promoción del mercado no se relacionó de manera explícita con un proceso democratizador, fue después cuando las demandas democráticas hicieron su aparición ante la apertura de sus sistemas económicos. Mientras que en los países de Europa

²⁸ Boyer (1996), Marangos (2002), Motamed-Nejad (1999), Pickles y Smith (1998), Verebelyi (2002).

²⁹ Blommestein (1996), Pipitone (1997), Schmitz y Hewitt (1994), Timo, Bittner y Schmidt (1994).

Central –al menos al inicio- la liberalización económica implicaba abiertamente una apertura democrática, en América Latina, al inicio del ajuste estructural, no quedaba clara esta relación implícita, la cual fue haciéndose más explícita conforme transcurrió el tiempo.

Independientemente de estas relaciones entre liberalización y democracia, los principales proponentes de la reforma económica de manera constante señalaron al Estado centralista e intervencionista como el principal responsable de la crisis sistémica. Este tipo de Estado fue señalado como ejemplo de inflexibilidad institucional, de manera especial, cuando tenía que enfrentar un medio ambiente inestable o cambiante.³⁰ Por lo tanto, las estructuras organizacionales del Estado intervencionista fueron desmanteladas una por una durante el proceso de transformación sistémica en Europa Central, y en menor medida, pero no por ello menos importante, durante la implementación de los planes de ajuste estructural en América Latina. En ambos escenarios, el objetivo de largo plazo era crear nuevas relaciones sociales y económicas sustentadas en la actividad del mercado. Las empresas propiedad del Estado, junto con la red de relaciones sociales que crecieron a través del tiempo, fueron las primeras organizaciones en ser transformadas bajo la influencia de una nueva cultura empresarial, denominada en el mundo anglosajón como *governance corporation*.³¹ De tal forma que, fue necesario redefinir los vínculos entre el transformado sector público y otras organizaciones de carácter privado ante una creciente presión por la apertura democrática ejercida por la sociedad civil, las agendas de actores difícilmente coinciden dados los intereses defendidos por cada uno de ellos. A pesar del intento por disminuir el papel económico del sector público, para dar cabida a una creciente iniciativa privada y a un dinámico mercado, parecía que aún era necesaria la función del Estado como impulsor de la competitividad y agente con la capacidad de reducir las potenciales distorsiones inherentes a los procesos de reforma económica. Este aspecto fue crucial en Europa Central, debido a que al inicio era imposible reconciliar conceptos como individualismo, liberalismo, representación democrática y pluralismo económico por una parte, con nociones como colectivismo, socialismo, totalitarismo, partido único y planificación por la otra parte. En América Latina, esta reconciliación fue menos radical, sin embargo, quedaba la duda si la iniciativa privada nacional o internacional sería capaz de reemplazar con éxito el vacío que había ocasionado el retiro del Estado y constituirse ésta como el principal motor del crecimiento económico.³²

En ambos escenarios de cambio institucional formal, un elemento clave fue la definición y salvaguarda de los derechos de propiedad, así como, la naturaleza y las dimensiones de las transferencias y los subsidios por parte del sector público.³³ Lo anterior implicaba la transformación de una burocracia planificadora en una estructura gubernamental capaz de promover las actividades de mercado y preparar tanto los contextos regionales como locales en esta nueva lógica económica. Elementos clave en esta dinámica fueron las iniciativas privatizadoras, la política social y las consecuencias derivadas de lo anterior. Estos aspectos, aún es necesario estudiarlos de una manera más profunda bajo un enfoque comparativo.

³⁰ Boyer (1998), Seibel (1997), Pipitone (1997).

³¹ Nunnenkamp (1998).

³² Motamed-Nejad (1999), Standing (1997).

³³ Pickles (1998).

5. Las formas del cambio institucional.

En lo que respecta a la participación y al nuevo papel del Estado en el proceso de transformación sistémica en Europa Central, como en el ajuste estructural en América Latina, destacan tres elementos en común en ambos contextos, que bosquejaremos aquí pero es necesario analizarlos de una manera más profunda. En primer lugar, el creciente esfuerzo por mejorar el desempeño administrativo y la gestión del sector público, segundo, la transformación de las estructuras organizacionales a nivel territorial (a través de la reforma administrativa, la cooperación regional e incluso el rediseño del espacio) con el objetivo de impulsar una integración económica formal e informal, y tercero, la promoción de nuevos nichos de inversión para la iniciativa privada, particularmente se ha buscado atraer a la inversión extranjera directa.

La mayor amenaza para impulsar un cambio institucional exitoso fue una débil y mal organizada administración nacional con poca capacidad de gestión. Es decir, la promoción de mecanismos de mercado y el incremento de la presión internacional ejercida hacia el sector público, en cuanto a sus habilidades de gestión, ha dado como resultado la necesidad de diseñar equipos de trabajo más profesionales y estructuras organizacionales con una profunda orientación de mercado. Dentro de este contexto, es necesario buscar cierta convergencia en la gestión pública a nivel nacional, o incluso internacional, a pesar de la diversidad de las situaciones que se viven en el medio local. Paradójicamente, los paquetes de política pública con una profunda inspiración neoliberal han requerido, casi de manera indispensable, un Estado fuerte, suficientemente legítimo y competitivo que permita organizar una agenda de mediano plazo con el objetivo de implementar una estrategia de internacionalización económica. Concretamente, para el caso de América Latina, y aún más específico para la experiencia mexicana, a finales de los ochenta y principios de los noventa a menudo se combinó una liberalización con la promoción de mercados regionales, incluso se llegó hablar de un neoliberalismo “verde” que veía en el medio ambiente otro nicho de mercado supranacional sin tomar en cuenta la postura y el parecer de las comunidades locales.³⁴

Una segunda área de actividad para el Estado, fuertemente vinculada con la anterior, ha sido la construcción de nuevos contextos institucionales a fin de mejorar las estructuras organizacionales a nivel territorial, como un medio para promover la integración económica y atraer la inversión.³⁵ Tanto para América Latina como para Europa Central esta estrategia ha incluido el rediseño de sus respectivos territorios, así como el impulso de redes urbano-regionales capaces de competir en los respectivos contextos geoeconómicos de América y Europa. Por su parte, la Unión Europea ha sido especialmente activa en la promoción de nuevas estructuras organizacionales en los países ex socialistas que pretendían integrarse a ella. En su Libro Blanco (*White Papers*) de 1995 estableció los criterios políticos y económicos que deberían seguir los potenciales países candidatos de Europa Central que aspiraban adherirse a su organización, donde sugirió una serie de medidas como la reconstrucción regional, la cooperación transfronteriza, una gestión de las políticas públicas con orientación de mercado, etc. Lo anterior dejó

³⁴ Soedgerberg (2010: pp.77-94); Finley-Brook (2007: 101-124); Palacios (1995).

³⁵ CEPAL (2001), Prebisch (1996).

poco margen de acción para la innovación organizacional que no estuviera presente en sus lineamientos básicos.³⁶

La tercera área de actividad que he considerado para el Estado, ha radicado en la promoción de ciudades y regiones específicas con la finalidad de abrir nuevos horizontes de oportunidades económicas, especialmente a través de la inversión extranjera directa. Este papel promotor de las distintas agencias gubernamentales a nivel nacional o sub-nacional consistió en la generación sistemática de información y publicaciones especializadas sobre las ventajas de ciertas regiones o sectores de la actividad económica, así como la creación de zonas con programas fiscales atractivos para los inversionistas. La creciente presencia del capital internacional y de las compañías transnacionales, en ambas regiones durante la década de los noventa, dio como resultado la homogenización en las formas de consumo, un aumento en el acceso a los nuevos productos derivados de las tecnologías de la información, mayores posibilidades de obtener financiamientos para el consumo, innovaciones en la gestión empresarial, incremento en el desempeño del sector manufacturero tendiente a exportar sus mercancías y una expansión visible del comercio internacional.³⁷

Por lo tanto, el Estado jugó un papel crucial en el diseño y aplicación de políticas tendientes a explotar las ventajas derivadas de la transformación sistémica y del ajuste estructural. Los beneficios de lo anterior, se materializaron en la creación de nuevos contextos institucionales en términos de sus estructuras organizacionales, en las políticas de inversión, en la gestión del sector público, etc. Es importante mencionar, que lo anterior también se acompañó por toda una serie de eventos críticos que han cuestionado la efectividad de las estrategias implementadas. Probablemente las áreas más críticas se encuentran en las condiciones de los mercados de trabajo y en los nuevos regímenes de pensiones.³⁸ Las aparentes ventajas del cambio institucional se han evaporado dada la competencia internacional y la aparición de nuevos actores en la escena global como China o incluso otros países de Europa del Este y Centro América que se presentan más atractivos, desde el punto de vista salarial, para los inversionistas internacionales. Otro elemento controversial en América Latina ha sido la desaparición de muchas medianas y pequeñas unidades de producción, e incluso la incapacidad de las grandes empresas para adaptarse a las principales tendencias económicas, donde ha persistido históricamente un sesgo anti-exportador. Durante los años noventa, en ambos contextos, los inversionistas extranjeros fueron atraídos por la amplia privatización de empresas estatales, por el énfasis de las respectivas autoridades para promover los mecanismos de mercado, por los cambios en los derechos de propiedad y por la adquisición de terrenos agrícolas, comerciales o turísticos en el contexto de los acuerdos de libre comercio y de la apertura económica.

En suma, la liberalización económica en América Latina y Europa Central revolucionó los patrones de consumo tanto privado como público, acercándolos más aquellos observados normalmente en las economías occidentales.³⁹ A pesar de lo anterior, las opciones de financiamiento para el grueso de los productores vinculados con actividades agrícolas y manufactureras no han sido tan amplias como el crédito al consumo, áreas

³⁶ Marcou (2002), Verebelyi (2002).

³⁷ Schwarts y Carstens (1996), Turner (1996), Ehrlich y Szigetvári (2004), Reisen (1996).

³⁸ Esping-Andersen (1997).

³⁹ Grabher (1997), Jones-Griffith (1996), Reisen (1996).

donde el sector público tradicionalmente había jugado un papel importante. Dadas las restricciones presupuestarias inherentes a los procesos de transformación sistémica y ajuste estructural, ampliamente sugeridas por las principales agencias internacionales, el Estado no ha promovido de manera extensa una serie de políticas en este sentido, incluso, el ritmo y la velocidad de las reformas han sido cuestionados tanto en la esfera fiscal como en la monetaria.⁴⁰ Incluso, las autoridades han encontrado una serie de problemas para responder de forma eficiente y rápida a las distintas turbulencias económicas y financieras. La flexibilidad y adaptabilidad institucional son estrategias organizacionales que es necesario construir las a través del tiempo con adecuadas políticas regulatorias a fin de responder apropiadamente a las distorsiones derivadas de la liberalización económica. Lo anterior ha sido un elemento clave en contextos de transformación donde la experiencia institucional en el manejo de una economía de mercado es débil. Una importante diferencia entre América Latina y Europa Central, es que la primera, al menos en la década de los noventa, no se benefició ampliamente de la inversión extranjera de las compañías multinacionales dedicadas a la producción de mercancías con un alto componente tecnológico, más bien sus inversiones se concentraron en defender su participación en los mercados latinoamericanos más que en promover la investigación y el desarrollo.⁴¹

Para concluir me gustaría aventurarme con un paso más en este enfoque de historia global. No sin antes recapitular algunos de los elementos expuestos a lo largo de este ensayo. Como hemos visto, mi propuesta de un enfoque comparativo entre América Latina y Europa Central puede concentrarse ampliamente en una visión económica sobre los principales aspectos del cambio institucional, sin embargo, en futuras investigaciones creo que es factible incluir, también de manera comparada, el diseño de las políticas públicas regionales en los diferentes contextos. Pero para ello, aún es necesario demostrar de una manera más amplia cómo los programas de ajuste estructural en América Latina y su contraparte de la transformación sistémica en Europa Central (con sus dos principales variantes: la terapia de choque y la visión gradualista) compartieron ciertos elementos en términos de las distintas agendas de políticas públicas. Estos elementos han sido: el retiro del Estado de las principales actividades económicas, la privatización, la liberalización comercial, el impulso a la flexibilidad institucional, el impulso sin precedentes de los mecanismos de mercado. La información cuantitativa generada en las principales agencias internacionales constituye una de las fuentes adecuadas para analizar dichas comparaciones. De igual forma, es importante enfatizar, que tanto América Latina como Europa Central, han tenido como legado en el periodo de post-guerra un sistema centralista, gobiernos autoritarios y políticas económicas proteccionistas que dio como resultado un Estado que dominó gran parte de las relaciones sociales. Los principales desafíos que enfrentaron estas sociedades a finales del siglo XX se derivaron directamente de las crisis de legitimidad de sus respectivos sistemas y el agotamiento de un régimen de acumulación proteccionista que se instauró entre la década de los cuarenta y cincuenta de la misma centuria. Por lo tanto, tal y como lo he propuesto aquí, Europa Central y América Latina compartieron un glosario similar en el proceso de cambio institucional, donde aparecieron conceptos

⁴⁰ CEPAL (2001), Marangos (2002).

⁴¹ Blommestein (1996), Leiderman y Bufman (1996), Reisen (1996), Schwartz y Carstens (1996).

como individualismo, liberalismo, democracia y pluralismo político. En ambos casos, las concepciones de la reforma económica fueron influenciadas por la noción de mercado como el mejor asignador de los recursos y como un mecanismo capaz de promover el proceso de democratización. De igual manera, encontramos en estas experiencias un intenso proceso de internacionalización, programas concretos de privatización de empresas estatales e intentos de reestructurar un sector industrial ineficiente en función de los estándares internacionales y el establecimiento de controles monetarios con la finalidad de detener un galopante proceso inflacionario.

Nuestra visión ofrece una historia global entre América Latina y Europa Central en las dos últimas décadas del siglo XX, debe entenderse como una primera aproximación hacia una ambiciosa agenda de investigación, la cual pretende dar un énfasis especial a las distintas estructuras organizacionales de carácter territorial que van a surgir como una respuesta a los límites de un proceso de cambio institucional formal. Un paso necesario para lograr dicho objetivo es analizar más de cerca los límites de las respectivas estrategias implementadas durante el periodo de estudio, donde se tome en cuenta los legados históricos, las peculiaridades regionales en cada uno de los casos, el tipo de cambio y flexibilidad institucional, el papel de las tradiciones culturales y las necesidades de cada una de las regiones para adaptarse a esta transformación, así como las consecuencias derivadas de las reformas señaladas. Lo anterior tiene como objetivo impulsar el debate acerca del diseño e implementación de las políticas públicas regionales en México como en América Latina, tomando en cuenta las experiencias de Europa Central bajo el contexto de la integración europea. Cada vez es más frecuente encontrar en la comunidad académica y entre los diseñadores de políticas públicas un reconocimiento sobre los límites y el agotamiento de las estrategias inspiradas en principios neo-liberales. Las cuales propusieron en su momento un fuerte sesgo sectorial, los factores regionales que han promovido el desarrollo económico a lo largo del tiempo habían sido dejados de lado y por consecuencia dichas estrategias produjeron una fragmentación territorial, una serie de crisis ambientales y el aumento de las desigualdades en general. Por lo tanto, tomar en cuenta a las regiones como elementos centrales del cambio institucional no resulta ocioso. Considero que futuras investigaciones pueden dirigirse hacia el estudio de (1) la importancia especial que han tomado los distintos contextos institucionales en el ámbito territorial, (2) la dinámica del cambio institucional a nivel regional o local, y (3) la reconstrucción de un enfoque multidisciplinario que enfatice la cooperación entre los distintos actores regionales: agencias públicas, sector privado y la sociedad civil, quienes en su momento señalaron los límites de este proceso de cambio institucional en ambos contextos. Entonces, ¿serán estos actores regionales los nuevos protagonistas del crecimiento económico en América Latina y Europa Central en el transcurso del siglo XXI, como en su época lo fueron los grandes sectores económicos en la segunda mitad del siglo XX? Aun queda mucha tinta por usar.

Bibliografía

- Aghion, Ph. Caroli, E. y García Peñalosa C. (1999), 'Inequality and economic growth: The perspective of the new growth theories', *Journal of Economic Literature*, 37:4, 1615-60.
- Arocena, R. y Sutz J. (2000), 'Desigualdad, tecnología e innovación en el desarrollo latinoamericano', *Iberoamericana*, I: 1, 29-49.

- Balcerowicz Leszek, (1995), *Socialism, Capitalism, Transformation*, (Central European University Press, Budapest).
- Berger, S. y Dore R. (eds.) (1996), *National diversity and global capitalism*, (New York: Cornell University Press).
- Birdsall, N. y Lozada C.E. (1996), 'Temas recurrentes del pensamiento económico en América Latina: de Prebisch al mercado y otra vez a Prebisch', en Hausmann and Reisen (ed.): 13-23.
- Blommestein, H.J. (1996), 'Comentario', en Hausmann and Reisen (ed.):175-178
- Boyer, R. (1996), 'The convergence hypothesis revisited: globalization but still the century of the nations?', en Berger y Dore (eds.): 25-59.
- , (1998), *État, marché et développement: Une nouvelle synthèse pour le XXIe siècle*, (Paris: CEPREMAP-EHESS, No.9907).
- Bradshaw, M. (1996), 'The prospect of the post-socialist economies', en Daniels y Lever (eds.): 263-288.
- Christophensen, H. (2004), 'The future of Europe', *Structural Change in Europe-Innovative City and Business Regions*, 3, 9-10.
- Coase R.H. (1998), 'The new institutional economics,' *The American Economic Review*, 88:2, 72-4.
- Colclough, Ch. y Manor, J. (1994), *¿Estados o mercados? El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo*, (Mexico: FCE).
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), (2001), *Una década de luces y sombras. América Latina y El Caribe en los años noventa*, (Mexico: Alfaomega).
- Daniels, P.W. y Lever, W.F. (eds.) (1996), *The global economy transition*, (London: Longman).
- Dunford M. (1998), 'Differential development, institutions, modes of regulation and comparative transition to capitalism. Russia, the Commonwealth of Independent States and the former German Democratic Republic', en Pickles and Smith (eds.): 76-111.
- Edgren J. (1996), 'Modelling institutional change: Some critical thoughts,' *Journal of Economics Issues*, 30:3, 1017-1029.
- Ehrlic E. y Szigetvári T. (2005), 'Transformación y desarrollo regional en Hungría: hechos, tendencias, dilemas y objetivos', en Riojas (ed.): 281-311.
- Esping-Andersen, G. (1997) (ed.), *Welfare state in transition. National adaptations in global economies*, (London: UNRISD-Sage).
- Finley-Brook, Mary, 2007, "Green Neoliberal Space: The Mesoamerican Biological Corridor", *Journal of Latin American Geography*, Vol.6, No. 1, pp.101-124.
- Grabher, Gernot (eds.) (1997) *Restructuring networks in post-socialism: legacies, linkages and localities*, (Oxford: Oxford University Press).
- Harris, J., Hunter J. y Lewis C. (eds.) (1998), *The new institutional economics and third world development*, (New York: Routledge).
- Hausmann, R. y Reisen, H., (eds.) (1996), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, (Paris: OECD).
- Jones-Griffith, S. (1996), 'Comentario', en Hausmann y Reisen (eds.): 171-174.
- Leiderman, L. y Bufman, G. (1996), 'A la búsqueda de anclas nominales para las economías vulnerables en los años noventa le reto político para América Latina', en Hausmann y Reisen (eds.): 83-130.
- Kornai János, (1986), "The hungarian reform process: visions, hopes, and realities", *Journal of Economic Literature*, Vol.24, (December): 1687-1737.

- Marangos J. (2002), 'Political economy approach to the neoclassical model of Transition', *American Journal of Economics and Sociology*, 61:1, 259-76.
- Marcou, G. (1999), 'L'adaptation des structures territoriales face à la politique régionales communautaire', *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, 33:3, 131-67.
- Maucourant, J. (1998), 'Institutions et monnaie dans l'oeuvre de W.C. Mitchell', *Revue d'économie politique*, 108, 392-418.
- Merquior, José Guilherme (1993), "A panoramic view of the rebirth of Liberalism", *World Development*, Vol.21, No.8, pp.1263-1269.
- Motamed-Nejad, R., (1999), 'Approches de la transition et nature des économies socialistes', *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, 30:2-3, 11-59.
- Nee, V. (1998), 'Norms and Networks in economic and organizational performance', *The American Economic Review*, 88:2, 85-89.
- North, C.D. (1993), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, (Mexico: FCE).
- , (1994), 'El desempeño económico a lo largo del tiempo', *El Trimestre Económico*, 244, 567-583.
- Nunnenkamp, P., (1998), 'The German model of corporate governance. Basis features, critical issues, and applicability to transition economies', *Kiel Working Paper*, 713, November, 1-34.
- Palacios, J.J. (1995), 'El nuevo regionalismo latinoamericano el futuro de los acuerdos de libre comercio', *Comercio Exterior*, April, 295-302.
- Pickles, J., (1998), 'Restructuring state enterprise. Industrial geography and Eastern European transition', en Pickles and Smith, (eds.): 172-196.
- , y Smith A. (eds.) (1998), *Theorizing transition: The political economy of post-communist transformation*, (London-New York: Routledge).
- Pipitone, U. (1995), *La salida del atraso: Un estudio histórico comparativo*, (México: FCE).
- , (1997), *Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia oriental y América Latina*, (México: CIDE-Miguel Ángel Porrúa).
- Poznanski, Kazimierz, 1986, "Economic adjustment and political forces: Poland since 1970", *International Organization*, Vol.40, No.2, pp.445-488.
- Prebisch, R. (1996), 'El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas', *El Trimestre Económico*, 63: 249, 175-245.
- Reisen, H. (1996), 'El control de los flujos de capital: Las lecciones de América Latina y Asia', en Hausmann y Reisen, (eds.): 179-205.
- Rinke, Stefan, (2002), "Transición y cultura política en el Chile de los noventa o ¿cómo vivir con el pasado sin convertirse en estatua de sal?", en Karl Kohut y José Morales Saravia (Eds.), *Literatura chilena hoy: La difícil transición*, (Frankfurt a.M.: Vervuert, 2002): 81-100.
- Riojas, C. (ed.) (2005), *Dialogos Regionales: Contextos de transformación institucional en América Latina y Europa Central*, (México: Universidad de Guadalajara).
- (2007^a), "Evidencias de cambio institucional a finales del siglo XX: Una comparación entre América Latina y Europa Central", en Jardón Urrieta, Juan José (ed.), *Evolucionismo económico, instituciones y sistemas complejos adaptativos*, Ed., Porrúa, México, pp.285-323.
- (2007^b), "Estrategias de desarrollo regional en México y Europa Central: en busca de nuevas dimensiones institucionales en el ocaso de la era neoliberal", *Revista Argumentos*, No.55, Septiembre-Diciembre, en prensa.

- (2007), "América Latina y Europa Central: Cambio institucional y transformación sistémica", *Comercio Exterior*, Vol.57, Núm.4, abril, pp.265-280.
- (2009), "Between Crisis and Adaptation: Economic Aspects of Institutional Change in Latin America and Central Europe". In *De-coding new regionalism: Shifting socio-political context in Central Europe and Latin America*, James W. Scott (Ed.) (Ashgate, England): pp.51-76.
- (2010), "Adaptaciones institucionales en la época neo-liberal", *Política y Cultura*, otoño, No.34, pp.131-157.
- (2011), "La naturaleza de las articulaciones regionales en México a través del tiempo", *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, 4, 2011. URL: Mis en ligne le 21 juin 2011, <http://amerika.revues.org/2259>.
- Sachs, Jeffrey D., (2005), *The end of poverty. How we can make it happen in our lifetime*, (London: Penguin Books).
- Scott, James W. (ed.) (2009), *De-coding new regionalism: Shifting socio-political context in Central Europe and Latin America*, Ed. Ashgate, Aldershot.
- Schmitz, H. y Hewitt, T. (1994), 'Aprendiendo a criar infantes: un caso particular de la política industrial', en Colclough y Manor (eds.): 175-210.
- Schwartz, M. y Carstens, A. (1996), 'Comentario', en Hausmann and Reisen, (eds.): 131-134.
- Seibel, W. (1997), 'Privatization by means of state bureaucracy? The Treuhand phenomenon in Eastern Germany', en Grabher (ed.): 284-304.
- Soedgerberg Sussane, 2010, "The Mexican competition state and the paradoxes of managed neo-liberal development", *Policy Studies*, Vol.31, No.1, pp.77-94.
- Standing, G. (1997), "Social protection in Central and Eastern Europe: A tale of slipping anchors and torn safety nets", en Esping-Andersen, G. (ed.): 225-255.
- Timo, T., Ambrose, I., y Siksiö, O., (eds.) (1994), *Transitional housing systems. East-west dialogue on the new roles of actors in changing housing policies*, (Finland: Bauhaus Dessau-Jyväskylä).
- , Bittner, R. y Schmidt, H. (1994), 'New problems and challenges for housing policy in East Germany: lessons to be learned from the German case', en Timo, T., Ambrose, I., and Siksiö, O., (eds.).
- Turner, P. (1996), 'Comentario', en Hausmann y Reisen, (eds.): 14-28.
- Veltmeyer H., Petras, J., y Vieux, S. (1997), *Neo-liberalism and class conflict in Latin America: A comparative perspective on the political economy of structural adjustment*, (New York: Macmillan Press).
- Verebelyi, I. (2002), 'L'impact de l'Union Européenne sur l'administration et le style de gouvernement en Hongrie', *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, 33:3, 197-227.
- Williamson, O. (1998), 'The institutions of governance', *The American Economic Review*, 88:2, 75-9.
- y Winter S. (eds.) (1996), *La naturaleza de la empresa. Orígenes, evolución y desarrollo*, (México: FCE).
- Wyplosz, Charles (1996), "Comentario", en Hausmann y Reisen, (eds.): 135-141.